

¡Lavín, amigo!..... ¿la izquierda está contigo?

(Carlos Salas Lind. Cientista político. carlossalas.com)

“La gran flexibilidad que Lavín reclama en temas centrales, como las reformas al sistema electoral binominal, las demandas bolivianas por acceso soberano al mar y las graves violaciones a los derechos humanos del pasado, está causando temblores que aumentan en intensidad y que ciertamente están haciendo tambalear los rígidos fundamentos de su propia casa, la UDI”

¡La tercera es la vencida!

Un conocido pero científicamente no probado refrán popular, parece guiar los deseos de Joaquín Lavín de “tocar finalmente el cielo”, y dar rienda suelta a lo que el mismo ex-ex- presidenciable le gusta definir como “el bichito del servicio público”.

Cabe recordar que a pocos días de terminada la primera vuelta de la elección presidencial, eran muy pocos lo que imaginaban, que Lavín podía siquiera mantener su nombre a media asta para una posible revancha en el 2009.

El desgaste que muchos atribuían a su exposición excesiva como alcalde “presidente” de Santiago, había quedado estampado de forma categórica en la papeleta de votación el 11 de diciembre.

De igual modo, el continuo deterioro que el potencial electoral de Joaquín Lavín ya había experimentado durante toda la última etapa del gobierno de Lagos, dejaba en evidencia que parte de su gran votación en las elecciones del 1999-2000, no era tanto una expresión de adhesión a su liderazgo, sino más bien una expresión de temor por Lagos, el entonces primer candidato socialista de la Concertación.

Entre tanta energía y vida personal despilfarradas, debe haber sido incluso una humillación para la otrora gran carta de la UDI, el tener que llamar a sus adherentes a apoyar justamente a uno de los menos querido por su partido, Sebastián Piñera.

¿Pero es entonces una insensatez esperar que el electorado termine “rindiéndose ante tanta insistencia”, o esperar que por fin valore lo que anteriormente no había percibido o apreciado en toda su magnitud?

Lo relevante en este proceso es que quienes piensan que más de dos intentos es simplemente una majadería, deberían primero considerar algunos casos del presente y del pasado.

A modo de ejemplo, el propio Salvador Allende e Ignacio Lula da Silva, fueron elegidos sólo después de probar la derrota de manera consecutiva, y en tres intentos que abarcaron un periodo de 18 y 12 años respectivamente.¹

Es más, el líder sandinista Daniel Ortega en Nicaragua, intenta hoy por cuarta vez consecutiva recuperar el cargo que Violeta Chamorro le arrebató electoralmente en 1990.

Finalmente y de forma más sorprendente, en el breve transcurso de tres años, Evo Morales pasó de ser un político temido y rechazado por la gran mayoría, a ser uno de los presidentes elegidos con la más alta votación en la historia electoral boliviana.²

Pero sin duda lo que hace interesante al proceso chileno, es el malabarismo que el ex-presidenciable está haciendo con algunos de los pilares más sólidos de la derecha conservadora chilena.

Por cierto no es primera vez que Lavín intenta desligarse de la imagen dura que proyecta el núcleo de su procedencia. Sin embargo esta es la primera vez que lo hace de forma tan consistente y contundente.

Es así que la gran flexibilidad que Lavín reclama en temas centrales, como las reformas al sistema electoral binominal, las demandas bolivianas por acceso soberano al mar y las graves violaciones a los derechos humanos del pasado, está causando temblores que aumentan en intensidad y que ciertamente están haciendo tambalear los rígidos fundamentos de su propia casa, la UDI.

¿Pero, es contraproducente la estrategia de Lavín de incomodar a su propia base para posicionar nuevamente su nombre entre los presidenciables top para el 2009?

No necesariamente. Si esta vez miramos más al lado y menos al pasado, es posible constatar una "evolución" semejante entre quienes después del final de la Guerra Fría, perseveraron en sus aspiraciones presidencialistas.

A diferencia de Lavín, pero en una posición igualmente complicada en el terreno electoral, las personalidades políticas anteriormente nombradas también comenzaron asustando a mucha gente moderada y/o pragmática, pero desde la izquierda.

¹ Al igual que Allende, Lula da Silva perdió en tres ocasiones consecutivas antes de ser elegido el 2002; en 1990 ante Collor de Melo, y en 1994 y 1998 ante Fernando Henrique Cardoso.

² Evo Morales logró el 20.94% de la votación en la elección presidencial del año 2002. Esta cifra se elevó a cerca de un 54% en las elecciones del año 2005, siendo el segundo presidente de Bolivia, después de Víctor Paz Estensoro en 1960, en lograr una mayoría absoluta.

Es así que Lula y Evo Morales paulatinamente debieron suavizar la retórica más izquierdista y aguerrida que caracterizó sus fallidas campañas. El precio que debieron pagar para alcanzar el poder por la vía democrática, fue necesariamente el acomodo de sus propuestas a la "realidad" imperante (y no sólo en el tema económico).

A estas alturas Daniel Ortega en Nicaragua también debe estar tan cansado de soñar con el retorno, que las propuestas sandinistas más radicales, convenientemente se pueden guardar como simples trofeos para los relatos de la historia.

Su mensaje actual, menos revolucionario y más pragmático, es probablemente la mejor y última y carta que le queda por jugar.

De igual manera, Lavín ha aprendido de la mayor libertad y astucia de la que dispuso Piñera para acercarse a quienes siguen desconfiando de parte de una derecha que se ha sacado el uniforme, pero que insiste en un discurso rígido e impopular.

Aún cuando Lavín provoca e incomoda a muchos de sus partidarios, los prospectos de terminar la larga espera por alcanzar el poder democráticamente, (si las encuestas así lo sostienen), contribuirá a que duros y blandos ordenen filas detrás de un Lavín "progresista".

En esta primera fase, lo crucial para Lavín no es posicionarse como el presidenciable de toda la derecha, sino únicamente de la UDI. Esto es más que suficiente, porque llegar nuevamente con dos candidatos a las elecciones del 2009, ya no puede ser motivo de tanta amargura, ni de tantas suspicacias para la derecha.

Por el contrario, este desenlace involuntario en la última elección, produjo dinámicas interesantes que terminaron causando más de un sobresalto a una Concertación que iba en camino a un triunfo arrollador.

Pero también es muy obvio que el posicionarse como un candidato fuerte por tercera vez consecutiva no puede ser nada de fácil.

"Las paradas de carros" que muchas de las declaraciones de Lavín desatan de forma automática dentro de su propio partido, podrían perfectamente terminar caricaturizándolo como una figura aislada e impotente entre tanto "fundamentalismo".

Además no todo se limita a la colisión que el ex-presidenciable crea entre sus propuestas liberales y el manual de recetas más conservadoras que su tienda política promueve.

Con su persistencia, Lavín también está amenazando las aspiraciones de quienes sienten que ya han cumplido con creces, al haberle entregado tantos años de lealtad y protagonismo.

Sin embargo en mi opinión, Lavín también percibe de forma correcta que si la tercera es la vencida, debe entonces "tirar toda la carne a la parrilla".

Y tiene que ser ahora; no sólo para evaluar en el corto plazo sus posibilidades, sino también para evitar que un correligionario igualmente ansioso, aproveche de forma efectiva el vacío de poder, que el periodo de las definiciones y posicionamientos inevitablemente genera.